

A QUINQUAGENARIO

www.semananegra.org

GIJÓN, 7 de julio de 2012 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXV • GRATUITO • Nº 2

¡NO SE CORTEN!

APOYO MULTITUDINARIO A LA SN EL DÍA DE SU INAUGURACIÓN



LA ESCRITURA DE LA CRISIS

Por Cathy Fourez
Páginas centrales

□ Un festival que ha conseguido aunar voluntades dispersas, reunir fuerzas antagónicas y encandilar a miles de ciudadanos ha de tener algo diferente y excitante en sus formas y contenidos. Nacido hace 25 años en un puerto industrial, hecho crecer en el fuego cruzado de la mejor literatura y la fiesta, controvertido, irreverente, provocador tantas veces. Siempre buscando eliminar las fronteras entre los géneros, deseando crear las atmósferas adecuadas para facilitar la creación, impulsando lo mejor que une al escritor y al lector. Y sin embargo, la SN ha sido durante demasiado tiempo un festival incomprendido. Afortunadamente, el tiempo da y quita razones y pone las cosas en su sitio. Mejor para Gijón. Esto es la Semana Negra y hay para todos los públicos.

IMPRIME LA LEYENDA

Por Jesús Palacios
Página 7

MIERES ARDE DE ORGULLO

LA SEMANA NEGRA SE INICIA EN LA CUENCA MINERA



Marchando al son de la gaita.

“Tan, tan, taráaaan, negras tormentas agitan los aires, nubes oscuras nos impiden ver...” Es la una de la mañana y *A las barricadas* sigue adherida a las paredes de mi cerebro con la firmeza de una lapa. La venerable canción revolucionaria ha resonado en mi cabeza durante todo el día, y no sólo procedente del reclamadísimo teléfono móvil de **Ángel de la Calle**. Las barricadas tuvieron un protagonismo capital a lo largo de la vertiginosa jornada inaugural de ayer.

La barricada es un invento que tiene mucho de paradójico, entre otras

muchas cualidades: tal como recuerda **Eduardo Galeano**, cierra el paso, pero abre el camino. En la ruta del aprendizaje de la imprescindible ingeniería de los caminos abiertos, la ciudad de Mieres, que no por azar se apellida Del Camino, es una parada obligatoria, y como es obligatoria, y nunca ha dejado de serlo, el Tren Negro, que sabe ser amigo de sus amigos, ha querido ser fiel a su ya tradicional cita con la capital del Caudal.

Las barricadas fueron, sí, protagonistas indiscutibles del día de ayer, y lo fueron, además, desde el primer

causas rabiosamente justas, y el recuerdo de la batalla campal acontecida la noche anterior en la vecina Pola de Lena era lo suficientemente fresco como para disipar cualquier tentación de impacientarse con los huelguistas. ¡Ánimo, compañeros!

Al Tren lo esperaban en la estación de Mieres, además de la prensa, el alcalde **Aníbal Vázquez** y la consejera de cultura **Ana González**, un nutrido comité de mineros. “Oye guaje, esta peña, ¿quiénes son?”, me pregunta uno de ellos cuando el tren aparece, por fin, a eso de las cuatro menos veinte. Mientras suenan las gaitas al desgarrado son de *Santa Bárbara bendita* y mis pelos adquieren consistencia de escarpas, le explico que ése es **Paco Ignacio Taibo II**, que ése otro es **Juan Bolea**, que ése de ahí es **Jim Thompson**, que aquella otra es **Lisa Díaz** y que todos, en general, son prestigiosos escritores y artistas que



Barricada sin terroristas.

ros. Uno de ellos, agarrado a la barandilla, se asoma al río, y el otro bromea entre risas: “¡*Dalgo se fadrá, home,*

errar los estómagos con las sencillas pero suculentas viandas de la espicha obsequiada por la corporación mienense, cinco de cuyos miembros se unen allí a los ya presentes: son **Gloria Muñoz**, **Enrique Fernández**, **Jesús Armando Vila**, **Manuel Ángel Álvarez** y **Diego Fernández**. Pero antes, por el camino, breve parada y otra barricada, otra más, ésta fugaz, pequeña y humana: una sentada de toda la concurrencia en un paso de cebra para gritar, porque hay que gritarlo, “¡Somos mineros, no terroristas!”

Acabada la espicha, el variopinto cortejo semananeñil desanda el camino. Dos pasos por delante de mí, uno de los escritores extranjeros, blanco como una cuajada y con *shorts*, calcetines casi hasta las rodillas y pinta prototípica de veraneante en Benidorm, recorre la calle Manuel Llana con un vaso rebosante de vino en una mano y una botella de sidra sin abrir que se ha llevado de la espicha en la otra, mientras comenta animadamente su último libro con el intérprete que le acompaña.

Esto es la Semana Negra, me digo. Y me encanta.



El Alcalde de Mieres y PIT II encabezan la marcha.

vienen a dar lustre a las bodas de plata de la Semana Negra de Gijón. A ese otro tipo bajito, de gafas y poblado bigote entrecano, ataviado con la camiseta de Comisiones Obreras que reza “¡Quieren acabar con todo!” y le acaban de regalar, y que bien podría pasar por un auténtico *paisanu asturianu* de toda la vida, me lo tienen que presentar a mí: “Pablo, éste es el **Mono González**, una leyenda”, me explica **Ángel de la Calle**, y yo me quedo mirando a aquella leyenda inesperada boquiabierto y callado, porque nadie me explicó nunca qué otra cosa se puede hacer con una leyenda viviente que no sea callarse mucho y escucharla extasiado.

Mientras la comitiva negra franquea el puente sobre el río Caudal, reparo en la conversación entre dos de los integrantes de la legación de mine-

nun te tires entovía!” Lo que tocaba *facer* en aquel momento era allegarse al patio del Colegio Aniceto Sela y fo-



La Semana Negra puño en alto.



Disfrutando de la hospitalidad de Mieres.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós

Secretaría: Cristina Macía

Tesorero: Ceferino Menéndez

Director SN: Paco Ignacio Taibo II

Director del Comité Organizador SN:
José Luis Paraja

A QUENARROPA

Dirección y Diseño: Ángel de la Calle

Jefe de Redacción: Pablo Batalla

Redacción: José Enrique Tráscas
Christian Bartsch
Raquel Murias

Colaboradores: Cathy Fouréz
Paco Ignacio Taibo II
Jesús Palacios
Luismi Pñiera

Fotografía: José Luis Morilla

Preimpresión: Morilla Fotocomposición

Imprime: La Versal

D.L.: As-3.417/10

momento: la llegada del Tren Negro, programada para las dos de la tarde, hubo de posponerse hasta más allá de las tres debido a la, hela aquí, barricada con que los mineros leoneses en lucha cerraron el paso —y, recuerden, abrieron el camino— de la vía a la altura de Villablino. Ningún problema: el Tren Negro, además de amigo de sus amigos, es comprensivo con las

cajAstur



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



Y VAN 25 TRENES

Vestíbulo del hotel Chamartín, 7:30 de la mañana. Toca hacer el vigesimoquinto discurso inaugural que pondrá en marcha al pequeño ejército de escritores y periodistas hacia el Tren Negro. **Paco Taibo** intenta cargarle el muerto a otro, y no lo consigue, claro. ¿Quién si no podría decir las palabras mágicas? Solo en cabezas poco y mal amuebladas cabe siquiera plantearse otra opción. Paco lo entiende y se rinde a la evidencia, agita la varita y rompe la botella de champán virtual que hace a la mar este barco, el del milagro repetido cada año, esta vez más milagro que nunca.

(El milagro nunca es completo y siempre empieza con bajas; esta vez nos dejamos atrás al veterano **Curtis Garland**, que ha sufrido un accidente hotelístico y tendrá que prolongar forzosamente su visita a Madrid; le quedamos a deber el homenaje, y desde ya se lo prometemos para el año que viene. Se puede ser muy semanero sin haber pisado siquiera Gijón, y Curtis lo es).

Aprovechamos para hacer una rueda de prensa con Lisa Diaz, la directora francesa del documental La línea invisible

Los semaneros, tanto prensa como autores, a diferencia del agua, tienen memoria, y el año pasado pusieron a dios por testigo de que no volverían a faltar aperitivos en el Tren Negro. Quizá se precipitan un poco, pero es que son como niños: una hora después de salir, por el segundo vagón circulan las bolsas de patatas fritas, cortezas, palomitas y gominolas, todo ello regado con Coca-Cola abundante. Parece una fiesta de cumpleaños. Infantil. Desde los demás vagones los miran con cierto desdén y una pizca de envidia.

“¿Qué estás escribiendo ahora mismo?” es la pregunta que siem-

pre ha bautizado la primera mesa redonda del tren, hasta el punto de que los invitados la tienen interiorizada, y para cuando llega el momento de la verdad ya no hay ni que hacerla: los que querían contar han contado, los que no querían se reservan sus secretos hasta que tomen forma sobre el papel.

Pero sí aprovechamos para hacer mini ruedas de prensa con **Lisa Diaz**, la directora francesa de cine que nos cuenta el documental *La línea invisible*, sobre una comunidad indígena de México que, a 1200 km de la línea que los separa del “vecino de arriba”, organiza simulacros de paso de la frontera. ¿Cómo campo de entrenamiento? ¿Cómo parque temático? ¿Cómo ejercicio festivo y popular? Las respuestas a estas preguntas no están en el documental; antes bien, plantea preguntas nuevas. Por eso precisamente no se lo deben perder.

La novelista mexicana **Ana Colchero** toma el relevo y nos cuenta que ha dejado atrás sus tiempos en la televisión para dedicarse de pleno a la escritura. Tras un primer libro hace unos años, llega a la Semana Negra con el segundo debajo del brazo, *Los hijos del tiempo*, un relato realista y actual por mucho que lo esconda bajo la clave de la ciencia ficción. Y buena ciencia ficción debe de ser para haber impresionado tanto a **Juan Miguel Aguilera**, que oficia de entrevistador improvisado. La próxima novela de Colchero no será de género y versará sobre ese México que le duele; hay realidades que no necesitan de la metáfora de la ciencia ficción.

Difícil elegir a un solo autor de novela negra en un tren lleno de ellos, así que la Semana Negra opta por poner el foco en **Empar Fernández** (¡se la debíamos!) para la tercera mini rueda de prensa del día, a modo de anticipo de la presentación cruzada que compartirá con **Jon Arretxe**. Empar ha creado en *Sin causa aparente* un nuevo detective, **Enric Nasarre**, definido por **Juan Bolea** como “otro Plinio”, inspirado según la autora en **Simenon**: un hombre sencillo, sin características extravagantes, bueno en su oficio y

bueno como persona. O sea, posiblemente uno de los personajes más extraños que ha visto la novela negra actual.

La espicha de Mieres siempre es un momento emotivo, sobre todo para los nuevos fichajes de la Semana. Esta vez lo es más, y no queda un ojo seco cuando la gaita se arranca con el Santa Bárbara Bendita. Los mineros que han recibido al tren negro cantan, los autores y los periodistas no se quedan atrás, y la estación se viene abajo cuando Taibo y otra docena

La novelista mexicana Ana Colchero toma el relevo y nos cuenta que ha dejado atrás sus tiempos en la televisión

de escritores se ponen la camiseta negra como el carbón. Un sueño hecho realidad para **Ken MacCloud**, el más anarcomarxista y libertario de los escritores británicos de ciencia ficción, que es de los primeros en sentarse en medio de la calle al grito de “Occupy Mieres!”

Nos vamos con prisa. La prisa es por el retraso que hay que compensar. La pena, a estas alturas, no hace falta explicarla. Mieres es algo así como volver a casa después de atravesar territorio ocupado. Mieres es la antesala del hogar.

Y la más cálida bienvenida nos espera en Gijón, donde algo se ha movido sutilmente: la **Charanga El Ventolín** nos recibe con los acordes del Himno de Riego, y luego ataca con entusiasmo, de nuevo, con el Santa Bárbara Bendita. A estas alturas, hasta el más despistado de los nuevos visitantes se ha dado cuenta ya de que la Semana Negra no es un festival literario cualquiera. Y aún no han visto nada.

Fundido en negro. Esto acaba de empezar.

Cristina Macía



De Madrid a Gijón.



Un tren sin barreras.



Viajeros en animada lectura.



Iglesias y Thompson.



Mono González.



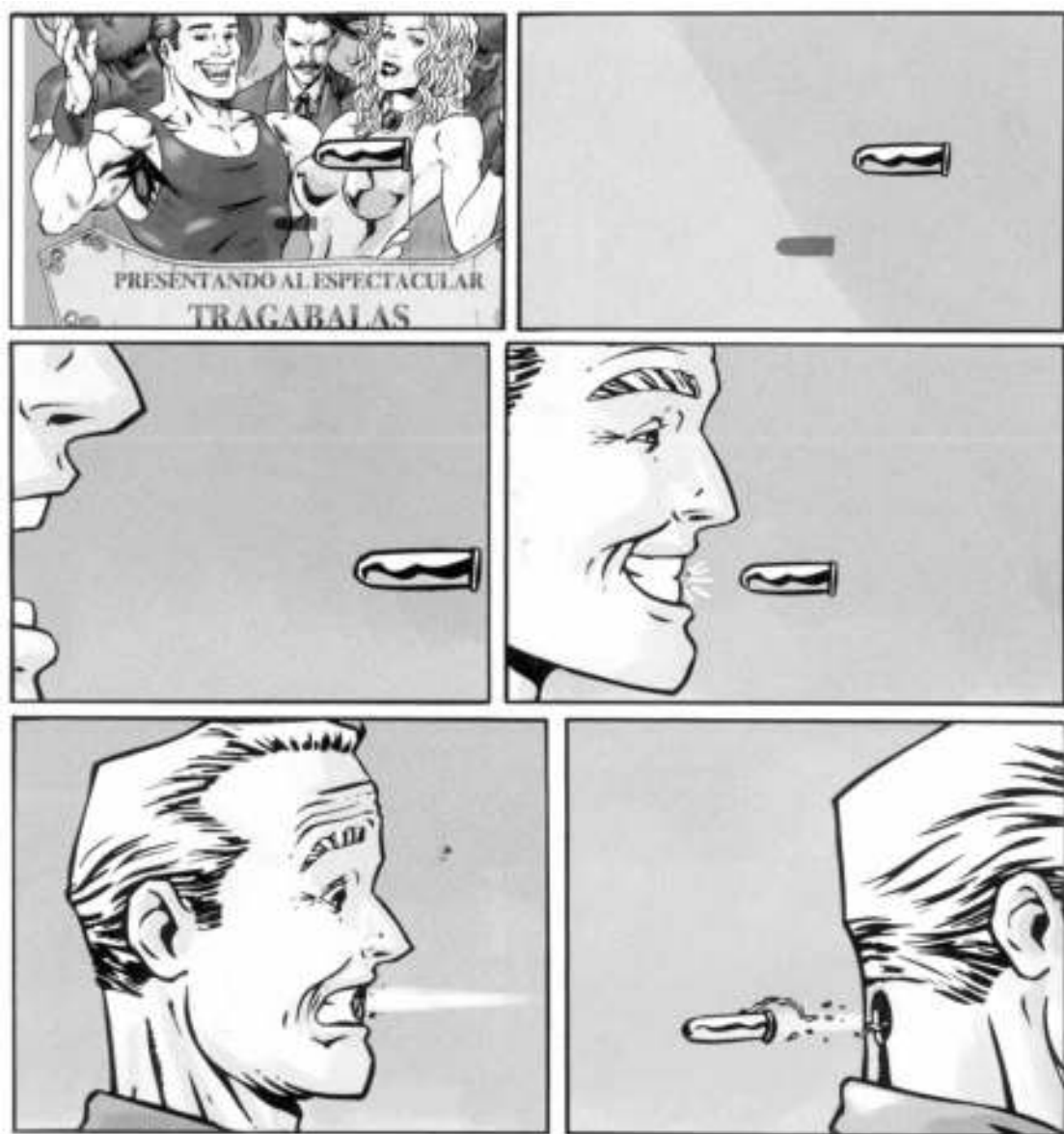
La música de los sueños.



Ayuntamiento de Gijón



LA ESCRITURA



El bulbo bipolar. ©Bachan.

La Literatura policíaca actual encarna, como nunca, la escritura de la crisis. Es, con un fulminante arranque desestabilizador, el arte de decir la vergüenza, el escándalo, el dolor, la sordidez, la barbarie; es el arte de inquietar las representaciones consensuales que existen en lo que se llama la realidad. Sus más auténticas novelas no entregan sistemas cerrados con recetas ya hechas, sino vértigos que hermanan el furor de saber y la potencia de crear, así como historias que nos obligan a salir de nuestro mundo para que podamos, por fin, descubrirlo. Dicha Literatura no se domestica, no se clasifica; se asemeja a las líneas indeterminadas del escultor **Bernard Venet**, jamás rectas, siempre frenadas por lo imprevisto y lo enredado, por el desorden y el accidente, tal cual lo reflejan los cuatro libros que se mencionarán a continuación, desenmascarados al azar de una peregrinación por las Letras.

Superposición entre una terrorífica novela de suspense y una exploración en el poder del narrar y el acto de leer, *Muerte caracol* (2010) de la mexicana **Ana Yvonne Reyes Chiquete** podría reivindicarse como el contrapunto de la *novela* de **Unamuno**. No es uno de los personajes de este escalofriante thriller (al estilo de **Thomas Harris**) quien se rebela en contra de la divina decisión autoral —para evitar su mortífero hado de papel—, sino el propio lector en busca de historias inéditas y perturbadoras, exasperado por los usuales desenlaces arquetípicos de este tipo de narraciones. Carlos Sobera, a primera vista, es un hombre común entre muchos otros; un hombre cuya palidez existencial no puede ofrecerle ninguna movilidad social. Se revela como un empleado discreto y encogido —casi impalpable— que cumple meticulosamente sus tareas profesionales. Viene de una familia que él mismo tacha de *increíblemente anodina*, edificada alrededor de historias



Operación Bolívar. ©Edgar Clement.

CATHY F

Es conocido en el microcosmos de la literatura n...
 vela en la actualidad es Latinoamérica. Los escr...
 son la sensación literaria en el resto del plane...
 escandinavos son los best-seller, pero la litera...
 más amplios suburbios narrativos es Latinoamé...
 La especialista francesa Cathy Fourez, que repa...
 Gaulle en Lille, y varias universidades de Amé...
 le han impactado en los últimos tiempos. Los l...
 paso no estaría mal que los editores españoles

aburridas, llegada al mundo para *trabajar* y reproducirse. Si bien Sobera luce públicamente por su insipidez, en casa, en una atmósfera demasiado silenciosa para no ser inquietante, se enfrasca con adicción, y una solemnidad digna de un protocolo académico, en ficciones policíacas. Ignorado por y en la sociedad que le toca vivir, se vale de dichos relatos como catarsis a fin de expulsar y “diluir por un tiempo el odio” que siente por la gente. En el transcurso de su inmersión en el mundo imaginado para él y por el escritor, parece controlar la novela, saltando los capítulos con temas, según él, manidos, y emite, libreta en mano, varias opiniones sobre: la fábrica de asesinos en serie que manejan la hemoglobina y el cuerpo desmembrado como material para firmar una obra inédita del horror y cuyas variaciones hubieran fascinado a **Thomas de Quincey**; la construcción y evolución de los protagonistas, todos sujetos a la demencia de una sociedad que no vive sino del crimen; la trama en la que comparten la misma repulsión hacia la condición humana detectives, asesinos... y lectores. Sobera, como buen alumno, apunta en su cuadernillo las frases impactantes, las que le permitirán superar la fantasía, y ser por fin un asesino, porque finalmente lo que le separa concretamente de la ficción es *un poco de valor*. En un país, como México que manipula, en su actual contexto de extrema violencia, la realidad como un género de ficción, Ana Yvonne Reyes Chiquete, al multiplicar las novelas dentro de *Muerte caracol*, al borrar las fronteras entre el mundo leído y el mundo en que se lee, al inyectar a sus personajes —que sean aquellos con los que Sobera se familiariza a lo largo de su lectura o el propio Sobera en su estatuto de lector— la misma espesura presencial y psicológica, cuestiona el espacio, el papel y la recepción de la ficción en el mundo real. Además muestra que la anomalía humana no se halla sola e imperiosamente en quien masacra sino también en quien se entera de la masacre y no sabe observarla... o la observa inmoderadamente con una naturalidad escalofriante.

La normalidad que explota en el pavor encuentra su caja de resonancia en el universo literario del escritor uruguayo **Juan Carlos Mondragón**; universo poblado de relatos de vida quebrados por la banalidad misma de la vida, de historias que van más allá del simple hecho de contar una historia, como lo ilustra su novela, *Pasión y olvido de Anastassia Lizavetta* (2004). Cuando se levanta aquel día, Anastassia sabe lo que hizo en el último sueño de su vida de mujer libre. Así lo sugiere su primo, estudiante en psicología, quien procede a la introspección de esta esposa ejemplar, madre cariñosa y perfecta ama de casa, después de que ella haya metamorfoseado, una madrugada en Montevideo, el cuchillo coreano —que le servía de maravilla para confeccionar los platillos de carne asada— en bisturí y mutilado hasta matar salvajemente a su pareja y arrojarle en una tumba en pleno sueño. El joven narrador se inmiscuye, durante todo el libro, en las doce horas que siguieron al crimen que cometió Anastassia hasta su detención. Explora, a partir de los lazos parentescos que la unen a la victimaria y su

conocimiento de la conducta y los sentimientos humanos, este lapso de tiempo en que dicha mujer de 32 años rompió irremediablemente con el encadenamiento habitual de los hechos de su existencia matrimonial en un barrio de clase media en la capital uruguaya, dejó de batallar con las inmundicias de las tareas domésticas, se quitó los guantes azules de la cocina por una minifalda y pintarse el cabello de rubio, cesó de acudir como cada mañana al trabajo, salió a vagar y a buscar una continuidad, ahora, improbable, olvidándose de lo que había pasado en su habitación como si se hubiera olvidado de hacer las compras de la semana en el supermercado. El primo, quien se vale del contar, para extirpar sus propios temores frente a la aparente quietud capaz de engendrar imprevisiblemente la monstruosidad, intenta imaginar y desentrañar cada gesto y cada palabra de su prima, con la perspectiva de encontrar, desde varias hipótesis, los motivos que la catapultaron del otro lado de la vida y que el crimen nunca tiene una sola explicación: ¿Fue presa de un arrebatado repentino de locura? ¿Quiso vengarse de un padre indiferente que terminó por abandonarla? ¿Se descontroló por no soportar, como muchos personajes de **Dostoievsky** —con algunos de los cuales Juan Carlos Mondragón moldeó la identidad civil de su protagonista—, la rigidez social en la cual estaba confinada, su monotonía de mujer casada, un oficial real e impuesto, que la iba asfixiando y le prohibía reinventar su vida? La novela se presenta no sólo como una *reconstitución* desde el momento hasta el después del asesinato, recorriendo la memoria y la historia personal de Anastassia, sino también como una puesta en crisis de los *códigos* de la transgresión letal —identificada ante todo como masculina— por ser el homicida una mujer que, a puñaladas, hizo de su marido un trozo de carne. El narrador —guiado por la obsesiva y enigmática pregunta *¿Qué pasó para que alguien normal actuara de manera irremediable con tanta brutalidad?*— se empeña en recuperar en el cruento crimen la condición humana. Pero para rescatarla, hay que descubrir —si existe— el lenguaje apto para descifrar los mecanismos de historias de lo imposible, de lo que no comprendemos. La escritura pulida y descarnada de Juan Carlos Mondragón, la que de repente dispara una palabra que va a desencadenar una sintaxis del atentado tremebundo, de lo extraordinario, al no encontrar respuestas en la realidad, se mete en la Literatura para interrogar la capacidad de (in)comunicación de los personajes, de los objetos, de los ambientes, y decir la imposibilidad de agotar el significado de toda representación, sea cual sea su naturaleza.

Desde esta óptica, el boliviano **Edmundo Paz Soldán**, frente a sociedades saturadas de realidades bajo control, valora el objeto literario como el laboratorio de todos los posibles para pensar con nuevos lentes al sujeto migrante. Su novela *Norte* (2011) lleva el nombre de una dirección ascendente (*Norte*), de una ruta magnética persuadida de las mañanas florecientes de sus horizontes y por la cual un sinfín de voces sureñas, vestidas de sus lejanías, y con su equipaje de sus recuerdos

LA DE LA LA CRISIS

FOUREZ

... NADIE PUEDE EVITAR QUE DEBER...

negra que el granero mundial de la mejor no-
ritores americanos de debajo del Río Grande
ta. Es cierto, que los novelistas de los países
tura en el alto nivel policiaco y sus cada vez
érica.

parte su trabajo entre la Universidad Charles de
rica Latina, nos presenta las novelas que más
ectores le agradecemos la información. Y de
tomasen buena nota.

invisibles, se inventan un pasaporte y se trazan un
mapa del renacimiento y de solidarios espacios.
Norte, en la lengua española, no se escapa del peso
de la realidad y de la actualidad y se asimila,
casi de manera espontánea, a un territorio de tene-
brosos contrastes en la que se oponen y a veces se
friccionan, a pocos metros de distancia, la opulen-
cia patrocinada por la sociedad de consumo y la
miseria espantosa. En efecto, inédita, la frontera
que separa los Estados Unidos de México, que se
extiende del Atlántico al Pacífico y que supera los
3.000 km de superficie, parece vivir desde y dentro
del desplazamiento de sus límites, hasta los lí-
mites de lo extremo, es decir de lo que excede, de
lo que se halla más allá de la frontera. Es la línea
más cruzada en el mundo tanto legal como ilegal-
mente, pero también la más vigilada por un ser un
reto económico mayor: se trata de la frontera com-
mún más larga entre un país emergente y un país
rico, hasta ahora el más rico del mundo. La nove-
la de Edmundo Paz Soldán contempla el *Norte* ante
todo desde la parte fronteriza estadounidense
pero a través de tres itinerarios latinoamericanos
en épocas distintas —pero no tan distantes— y
que se encontrarán indirectamente para entender
que *huir* no significa forzosamente *liberarse* sobre
todo en períodos en los que se va atrofiando el
sentido de la Humanidad, se va atrofiando la per-
cepción emocional del ser humano, el cual ya no
sabe adónde va. El título *Norte* se declina también
—por la ausencia de artículos— como el nombre
de una persona; se pronuncia a la manera de *Jesús*,
Martín, o *Michelle*, como si quisiera englobar a
muchos rostros, anónimos o no, extraviados en el
motor del Primer Mundo. La narración, enraizada,
en parte, en biografías reales, se articula bajo la
forma de un tríptico atravesado por tres destinos:

La trayectoria del pintor autodidacta Martín
Ramírez que se marchó de su natal Jalisco en busca
de trabajo, y agarrado como indocumentado,
fue internado —por su presunta inestabilidad men-
tal— en un hospital psiquiátrico en los años treinta
en el estado de California. Ahí dibujó, en una
poetizada cascada de líneas vibrantes su memoria
mexicana para que su lengua no se muriera lejos
de su tierra y para no desaparecer... totalmente.

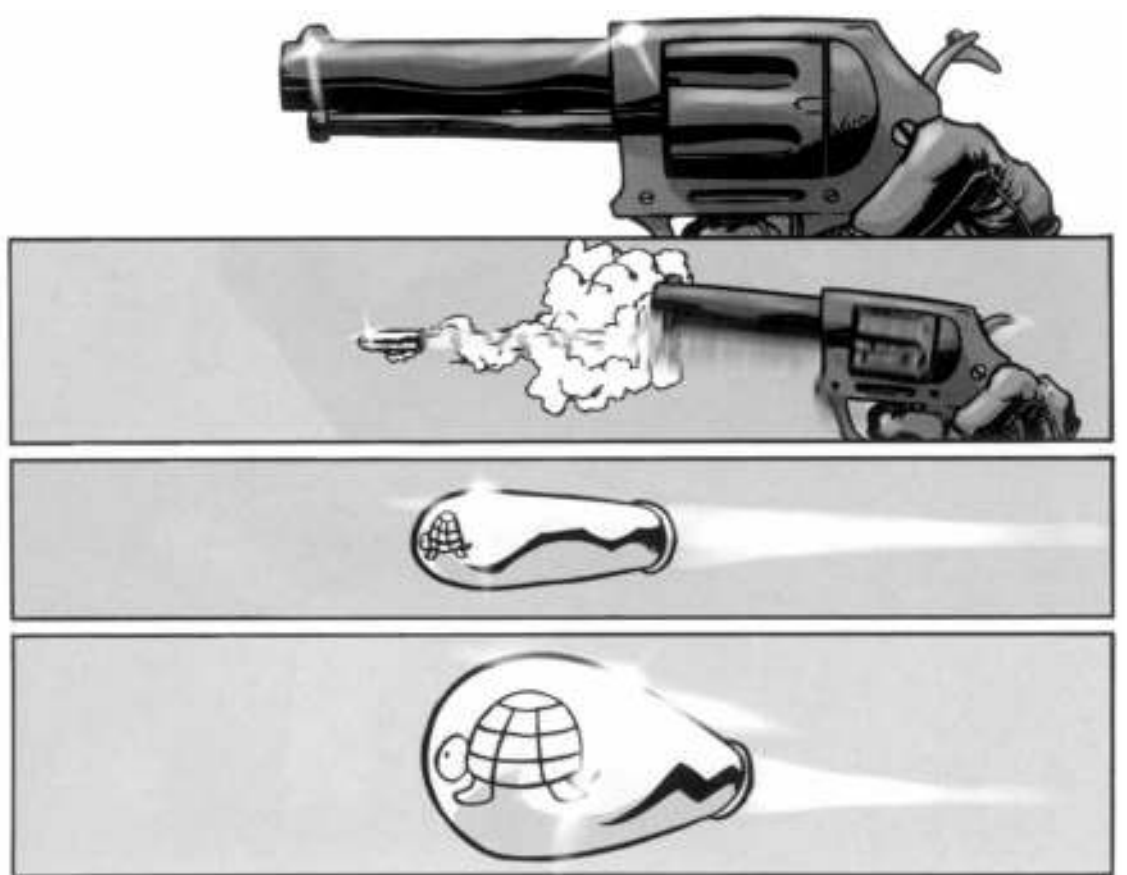
La historia del chihuahuense Jesús González,
nacido en una familia dislocada, quien desde muy
joven practicará el lenguaje de la atrocidad y se
hará serial killer, a mediados de los ochenta y en
los noventa, al matar a mujeres en diversas ciuda-
des de Estados Unidos. En este relato —el más
prolífico por reunir los hilos conductores de la es-
tructura general del libro (la violencia, la insensatez,
el desarraigo y la creación)— el personaje de
Jesús condensaría, en los cadáveres que siembra,
la experiencia de la demolición de la figura huma-
na, en particular la de la mujer; presagio de lo que
vive actualmente el norte de México hundido en
un impune entorno corporal secuestrado, trafica-
do, agredido. Además concentraría los resultados
de las relaciones asimétricas entre el Sur y el Nor-
te a través de la impulsiva abyección por el otro,
que fuese el blanco cristalizado en el imaginario
colectivo tercermundista, en un rol telenovelesco
de amor, belleza y éxito; o que fuese el moreno

generalizado en un criminal que viene de afuera y
que trae adentro su mundo resentido y desequili-
brado para construir notas rojas de la ignominia.

Las confidencias de la boliviana Michelle, ra-
dicada, en el 2008, en Texas, quien, por vivir un
amor atormentado que la deja en una soledad dis-
criminadora, se obstaculiza su vocación de dibu-
jante. Para crear, hay que vivir, y su anticomunión
con un novio histérico y caprichoso la desdibuja,
la suspende en su *yo crisálida*, en un perpetuo es-
tado de migración que le impide asentarse y abrir su
potencial creador.

Este trío de inmigrantes, al salir de su mundo,
se ilumina desde el vértigo, el delirio, el abandono;
y las palabras que los retratan van más allá de lo
real, van adonde lo real se deja por vencido.

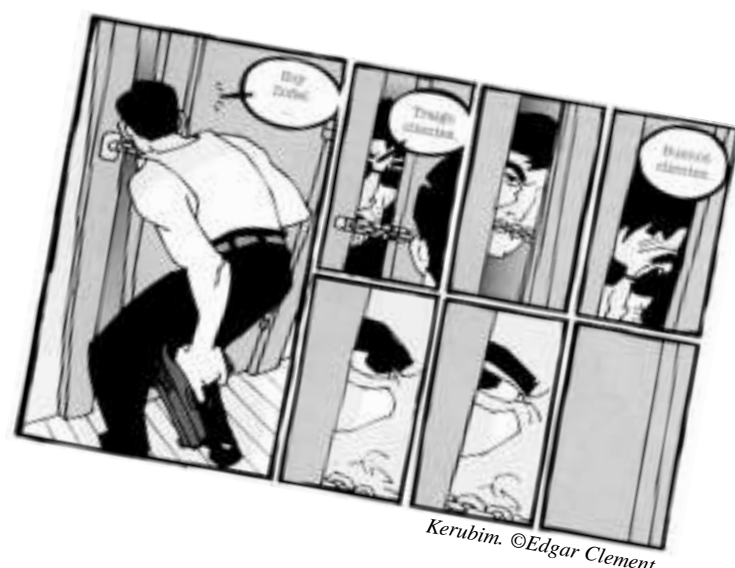
Así era como **Víctor Hugo Rascón Banda**
concebía los libros, o sea un recurso vital para en-
trar en el universo del otro y contrarrestar la sim-
plificación de la realidad vehiculada por los órga-
nos del Poder político, económico y mediático.
En su novela póstuma, *Contrabando*, publicada
en 2008 pero escrita en 1991, describe, en el es-
tado de Chihuahua, y mediante abundantes huel-
las autobiográficas cruzadas por una narración
polifónica, lo cotidiano de varios poblados bajo el
yugo de la estructura criminal. El núcleo narrati-
vo estriba en una voz en primera persona, y, en
este caso, en un escritor que huye de *“los sobre-
saltos de México”* y regresa a su pueblo natal (San-
ta Rosa), a casa de sus padres, *donde no hay luz
eléctrica ni teléfono*, para descansar y redactar el
guión de una película. Aquí, la vida del narrador
se confunde con la del propio autor (Víctor Hugo
Rascón Banda), mientras que Santa Rosa se pre-
senta como el soporte ficticio de Uruachi, pueblo
de la Sierra Tarahumara rítmado por el trabajo de
los mineros, los arrieros y las lavanderas. La
quietud tan anhelada, desde la ciudad terrible del
D.F., se va a esfumar frente al régimen marcial
que domina en las crónicas de esta comarca. Aun-
que no evoluciona en una línea cronológica explí-
cita, es muy probable que la trama, por los indici-
os diseminados a lo largo del texto, se desarrolle
en la época terrible de los 70-80. Este período
corresponde a la *Operación Cóndor*, primera
gran empresa represiva en contra del narcotráfico,
conducida por el Gobierno Federal con el apoyo
de monumentales efectivos militares, de agentes
de la Policía Judicial Federal y de la Procuraduría
General de la República. Sin embargo, esta es-
trategia, por muchas destrucciones de cultivos ilíc-
tos que se realizaran, se saldó por un serio fracaso:
los principales cárteles salvados de tangibles
amenazas no sólo resistieron sino que prospera-
ron; los campesinos serranos, entonces sin tierras,
se vieron forzados al éxodo masivo hacia las ciu-
dades; y se registraron numerosos casos de tortu-
ra y violaciones de los Derechos Humanos. En el
microcosmos pueblerino y rural de *Contrabando*,
digno de un sitio de guerra donde los habitantes,
sin excepción, conviven con vidas abortadas por
la crueldad y los crímenes fáciles, se destaca la
implantación de una violencia, a priori, reservada
a las zonas urbanas, la cual se define ante todo
por la práctica de la velocidad, las colisiones, las



El bulbo bipolar. ©Bachan.

detonaciones y las desapariciones. Dicha novela
muestra la disgregación de estos espacios locales
administrados por la acústica de las balas y el
zumbido de las camionetas negras. A la estancia
familiar del narrador se trasplantan relatos de vi-
da gangrenados por la radical rentabilidad del co-
mercio de la droga que conduce a la fulgurante
conquista de la tierra y del dinero. Inmortalizados
como epitafios y transcritos como repercusiones
antagónicas de estos *narco-corridos*, peregrinan
también y entre otros: *re-corridos* de mujeres y
de hombres que huelen a pavor y a carroña, y que
refutan las recurrentes representaciones deifica-
das del narcotraficante que sale de ciertos canales
mediáticos; obras de teatro y guiones de película
cuyas intrigas amorosas se ven condicionadas por
la batalla de los plántidos de marihuana y de ama-
pola; oficiales parlamentos propagandísticos que
desacreditan a las víctimas y amordazan a la Ley
en aras de la seguridad y del Estado de Excep-
ción. Estos hipos incesantes del *desdecir*, *malde-
cir*, *contradecir* y *no decir* abocan necesariamen-
te a lo inacabado de la verdad; no son más que los
sismógrafos de la catástrofe presente, y, aquí, la
memoria del contrabando. Las historias de *Con-
trabando* no dejan de decirse y de escribirse, en
la narcotredad, o sea de otra
manera, por venir de la hetero-
geneidad y de los temblores, tal
como lo patentiza el título de la
novela.

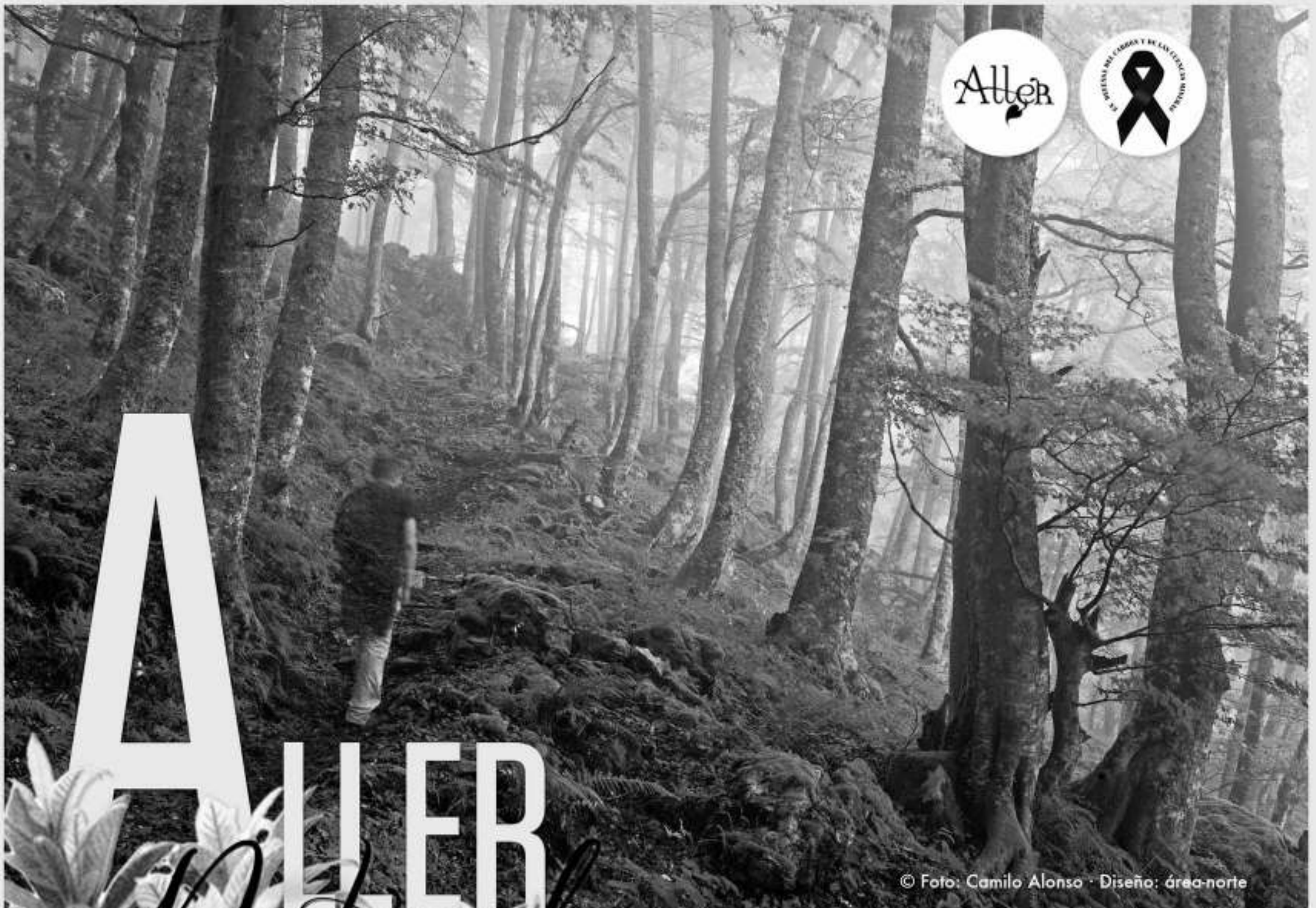
Estos cuatro escritores cuen-
tan fundamentalmente historias
de delitos, de privaciones, de
caídas, todas inmersas en una
Literatura que está en el corazón
del hecho de la vida. Cuando la
Literatura policial logra emocio-
nar, interrogar la Justicia,
despertar la indignación, provo-
car el debate, interpretar la rea-
lidad con voces insólitas, se
convierte en un excepcional ob-
servador, en uno de los mejores
reporteros de nuestro tiempo.
Y si estos escritores nos tradu-
cen la inercia de la Huma-
nidad y la efervescencia de la
inhumanidad, es para que,
nosotros lectores, no nos
acostumbremos a la insensibi-
lidad, para que creamos to-
davía — un poco— en el ser
humano, a fin de que éste no
se pierda en el progreso de su
propia ruina. Estos escritores
saben, finalmente, que todo
comentario escrito y divulga-
do, por muy desilusionado
que sea, es ya de por sí un
movimiento de rebelión.



Kerubim. ©Edgar Clement.



Operación Bolívar. ©Edgar Clement.



© Foto: Camilo Alonso · Diseño: área-norte

ALLER
Naturaleza
PURA

visítanos, te sorprenderá

ALLER, HOY Y SIEMPRE

www.aller.es
Información. 985 48 14 39
Centro de Recepción de Visitantes de Aller

IMPRIME LA LEYENDA



II. TRENES DE LEYENDA

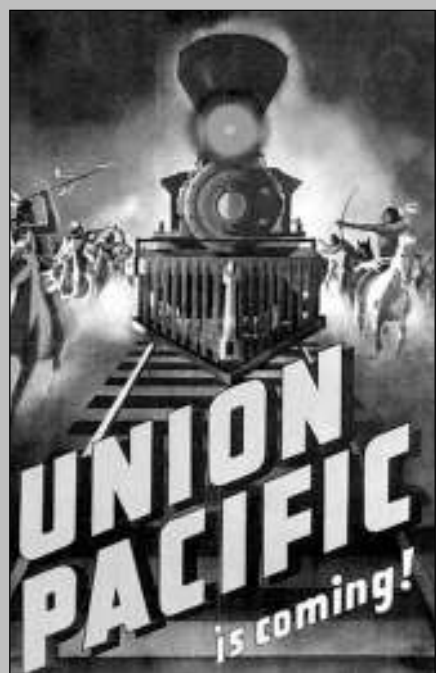
Hace siglos, los héroes legendarios convertían en leyenda su cabalgadura: **Alejandro** y Bucefalo, **El Cid** y Babieca... O, naturalmente, Don Quijote y Rocinante, entre otros. Eran tiempos de individualismo —o de dualismo: el del jinete y su montura—, de solitarios paladines, caballeros mal llamados andantes —pues más bien eran cabalgantes—, que desafiaban entuertos solos contra el peligro, o comandaban ejércitos, siempre al frente de sus hombres, separados. En la era de la modernidad, la cabalgadura se comió a sus héroes, transformándose ella misma en leyenda por encima de quienes transportaba. Así nacieron los trenes de leyenda, cuyas historias han llenado las páginas —y las pantallas— de mil y una noches de aventuras, intrigas, crímenes y misterio, convirtiendo a la locomotora en más que un simple escenario: el verdadero protagonista.

Trenes como el inevitable Orient-Express de **Agatha Christie**, llevado al cine por **Lumet**, donde entre todos lo mataron y el solito se murió. Aunque yo prefiero el más humilde Transiberiano, no del pretencioso **Brad Anderson**, sino de *Pánico en el Transiberiano* de **Eugenio Martín**, con **Peter Cushing** y **Christopher Lee** luchando contra un alienígena prehistórico en pleno 1900. Los trenes conquistaron el Oeste Americano, del Union Pacific cantado por **Haycox** y **De Mille** al Nevada Express de **Maclean**, y se convirtieron en las venas de los Estados Unidos, regadas con

sangre amarilla en su mayor parte. El tren es Aventura. Puede servir de escenario casi gótico, para intrigas llenas de túneles, pasillos y estaciones, como en *El expreso de Chicago*, *El tren del terror*, *Alarma en el expreso* —**Hitchcock** sabía lo que era hacer que dos extraños se encontraran en un tren, aunque se lo contara **Patricia Highsmith**— o *Testigo accidental*. A veces, aunque claustrofóbico, se vuelve épico: *El emperador del Norte*, *El tren del infierno* o *Alerta Máxima 2*, son buenos ejemplos de cine de acción ferroviario, que combinan la aparente estabilidad interior con la velocidad exterior, el minimalismo de las intrigas de vagón, con los salvajes espacios abiertos que recorren...

El tren, a pesar de su primera, segunda y tercera clase, fue transporte insignia del progreso, el progresismo y la igualdad. Democratizó el viajar, facilitó el movimiento de los ciudadanos, ya nunca más de a pie. Su derecho al turismo, a la busca del destino manifiesto y la felicidad. Por sus ventanas podías ver mundo, sentado, charlando tranquilamente con el resto de viajeros. Estableciendo relaciones duraderas o tan breves (encuentros) como el trayecto de una estación a otra, pero humanos, muy humanos. Haciendo apresuradamente el amor en los lavabos o asesinando apresuradamente a alguien en la oscuridad del túnel. Entonces llegó el coche, el automóvil, con su falsa promesa de volver a los heroicos tiempos de los caballeros. Falsa, pues el coche, como el tren, devora a su jinete, pero a diferencia de este, no le vuelve sociable ni se convierte en escenario épico, gótico o lúdico: le absorbe, le transforma en servo-mecanismo solipsista, violento, inhumano. Por desgracia, ha ganado la batalla... ¿o no?

Quizá no. A los seguidores de la Semana siempre les quedará el Tren de la Negra. Ese tren que llegó ayer cargado de escritores, poetas, artistas, cineastas y demás bestias humanas —por citar aquél tren zolanesco de **Jean Gabin**, no se tome a mal—, que han vivido toda una aventura, saboreando lo que hace de verdad especial al ferrocarril. Lo que le diferencia y separa de la angustiada rapidez aérea del avión, de la violencia narcisista del coche o de la insulsa inmediatez de la teleportación —se que existe, pero solo la usan los del Club Bildenber—. Lo que hace, en definitiva, del Tren de la Negra, el último de una gloriosa estirpe: los trenes de leyenda.



AUXILIAR DE REDACCIÓN

A unos metros de mi oficina en Gijón hay un extraño grafiti que a la letra dice: *No digas nada, nunca digas nada.*

Me desconcierta este mensaje anónimo lanzado como botella de naufragio al eter. Nada más lejos del espíritu de la Semana Negra. Me prometo y nunca lo haré irla a cambiar el texto: *Dilo todo. Dilo absolutamente todo.*

Esta manera de ser de la Semana de no dejar historia sin tocar, de no dejar tema de lado, vuelve a inundar nuestros territorios.

La curiosidad manda, no sólo explorar el presente, sino toquetear el pasado y el futuro, preguntar todo.

La Semana opera en múltiples niveles, quizá el más interesante para un escritor es el aspecto informal. El trepezar con un colega y tener a lo largo de tres días una discusión discontinua sobre las posibilidades de redescubrir África. Este año de repente un país ha surgido de esa nada en que la desinformación habitual nos tiene sumidos: Nigeria.

Curiosamente aparece en el eje de la novela de **Rafa Marín** y **Javier Negrete** *La zona* y luego en *Oro Negro* de **Xavier Montanyá**, finalista del Premio Rodolfo Walsh, donde los crímenes de las trasnacionales del petróleo y los militares nigerianos aparecen con una crudeza que aterra.

Hace una semana todo el referente de Nigeria que podía tener en la cabeza cabía en el canto de una moneda: la guerra de Biafra. Hoy me he sumado a la inquietud de los autores y la palabra Nigeria me bulle en la cabeza.

Pasa lo mismo con las historias del maestro argentino bajo la dictadura que narra **Guillermo Saccomano** y con los delirios que gozo tanto cuando **Juan Bas** narra.

Es este espacio informal que produce cientos de horas de charlas y que ilumina, la parte del festival que nadie ve, el que nos carga a todos de gasolina para futuros libros y lecturas y del que daré cuenta en estos días.

PIT II



Eran las cinco y media de la tarde cuando el Tren Negro entró en la Estación provisional Sanz Crespo de Gijón procedente de Madrid y abrió sus puertas a los escritores y periodistas que participarán en la vigésimo quinta edición de la Semana Negra de Gijón, que arrancó ayer y se prolongará hasta el 15 de julio. Con sonrisas e ilusión se apearon los escritores en la ciudad gijonesa, dispuestos a disfrutar de este histórico evento veraniego. Sonó el Himno de Riego que interpretó la **Charanga El Ventolín de Xixón** para dar la bienvenida a la hilera de literatos, que llenaron de buena letra el andén de la vía 2 de la estación y que se solidarizaron con la lucha minera acompañando a la banda cuando ésta interpretó Santa Bárbara. Decenas de curiosos y aficionados abarrotaron el apeadero gijonés, para recibir a los invitados al certamen por el equipo inspirado por **Paco Ignacio Taibo**. También estuvieron en la estación la concejala de Hacienda de Gijón, **Carmen Alsiña**; la concejala de Urbanismo, **Lucía García** y la Consejera de Cultura del Principado **Ana González**.

Raquel López Murias



Tras la llegada del tren negro, la comitiva semanera se desplazó hasta la plaza mayor: La corporación municipal les tenía preparada una calurosa bienvenida en el salón de recepciones a eso de las ocho y media de la tarde. Allí estaba la alcaldesa **Carmen Moriyón**, **Rafael Felgueroso** como concejal del equipo de gobierno, así como **Justo Vilabrille** del PSOE y **Libertad González** de IU. **Paco Ignacio Taibo II** fue el primero en tomar la palabra para repasar la historia del festival "por el que ya han pasado más de 1.000 escritores". **Carmen Moriyón** cerró el acto deseando una feliz estancia en Gijón a los presentes y solicitando a **Paco Ignacio Taibo II** que siga en los años sucesivos tomando las riendas de la "Semana Negra, que es parte de la esencia de la ciudad".

J. E. T.



A las diez menos cuarto de la noche de ayer con el corte de la cinta, por parte de las Autoridades y de la Organización, se dio el pistoletazo de salida oficial a este encuentro literario, que cumple ya veinticinco años. En el acto oficial participaron el Senador **Vicente Álvarez Areces** (PSOE); la Alcaldesa de Gijón, **Carmen Moriyón** (FORO); el Director del Festival, **Paco Ignacio Taibo**; **Susana Quirós**, Presidenta de la Asociación Semana Negra; la Consejera de Cultura, **Ana González** (PSOE) y los concejales gijoneses **Justo Vilabrille** (PSOE), el forista **Rafael Felgueroso** y **Libertad González** (IU). Cientos de personas abarrotaron el recinto del antiguo astillero de Naval Gijón para disfrutar de este certamen ya desde su comienzo. Más de 140 escritores participan este año en la Semana Negra, un encuentro que tal y como explicó Taibo "nació para poner a Gijón en el mapa".

R. L. M.

PROGRAMA

SÁBADO 7

- 11:00** Inicio de la distribución gratuita del número 2 de A Quemarropa.
- 17:00** **Apertura del recinto de la SN:** Feria del Libro. Atracciones de feria. Terrazas. Música en el recinto y Mercadillo interétnico.
- Apertura de **exposiciones:**
- Cómic e ilustración: **RICARD CASTELLS 10 años después.**
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CRIMINOLOGÍA.
- Fotoperiodismo: **SIRIA REVOLUCIÓN ENSANGRENTADA.**
 Fotoperiodismo: **APUNTES A LA CUESTIÓN SOCIAL EN ESPAÑA.**
- 17:00** Mesa redonda de L'Arribada, con **Roberto González Quevedo, Vicente García Oliva y Xuan Xosé Sánchez Vicente.** (Carpa del Encuentro).
- 18:00** *Delirios, psicosis y otras criaturas: Los nuevos monstruos.* Con **Miguel Aguerralde, Daniel Espinosa e Ignacio Cid.** (Espacio AQ).
- 18:00** Presentación de *Asesino Cósmico*, con **Robert Juan-Cantavella.** Presenta Cristina Macía (Carpa del Encuentro).
- 18:45** Presentación cruzada. *Sin causa aparente*, de **Empar Fernández**, y *19 cámaras*, de **Jon Arretxe.** Presenta Juan Bolea (Espacio AQ).
- 19:00** Charlando con **Kim Newman.** Presenta Cristina Macía (Carpa del Encuentro).
- 19:30** Homenaje a Nueva Dimensión. Con **Luis Vigil, Rafael Marín, Juan Miguel Aguilera, Paco Ignacio Taibo II y Elia Barceló.** Presenta Ángel de la Calle (Espacio AQ).
- 20:00** Presentación de *La leyenda del ladrón*, de **Juan Gómez-Jurado.** Presenta Cristina Macía. (Carpa del Encuentro).
- 20:30** Presentación de *La ciudad de los ojos grises*, de **Félix Modroño.** Presenta Marcelo Luján (Espacio AQ).
- 20:45** Presentación de *Verano en rojo*, de **Berna González.** Presenta Fernando Marías. (Carpa del Encuentro).
- 21:00** Presentación de *Yo muero hoy*, de **Olga Rodríguez.** Presentan Miguel Urbán (Espacio AQ).
- 21:30** Presentación de *Razones para la rebeldía* de **Willy Toledo.** Presentan Miguel Urbán, Olga Rodríguez y Manuel Blanco Chivite (Espacio AQ).
- 22:00** **Videocine:** De Aquí y de allá. *La línea invisible.* Directora: **Lisa Diez Gracia** (Francia, 2011). Con la presencia Lisa Diez, PIT II y Fritz Glockner. (Espacio AQ).
- 22:30** Música en vivo: **Lecter Bukowsky** (Carpa del Encuentro).
- 22:30** Concierto en el Escenario Central:

ALFREDO GONZÁLEZ



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Empezar exigiendo la libertad inmediata de la periodista y escritora **Sanjuana Martínez.** Finalista del Premio Rodolfo Walsh en la XXV Semana Negra, la aguerrida Sanjuana ha sido participante en varias ediciones de este festival. En su día fue la Presidenta de la Asociación de los Periodistas Extranjeros en España. Al gobierno de México ya solo le faltaba esto.

Para los que amamos el arte son días tristes, falleció en Turín el ingeniero **Sergio Pinin Farina.** El legendario diseñador de esas obras maestras del arte contemporáneo que son los deportivos Ferrari. Lo digo yo, que como muchos saben no sé conducir ni tengo coche, pero se distinguir lo sublime de lo meramente útil. También desde Italia nos comunican que falleció la escritora, y buena amiga de la SN desde sus primeras ediciones, **Laura Grimaldi.** El mejor homenaje que puede hacerse es releer *La sospecha*, una de sus mejores novelas traducida al español y presentada en su día en la Semana Negra.

Pero encaremos con el optimismo que nos caracteriza a los gijoneses este día en que la SN comienza sus actividades más académicas.

Los apasionados de las novelísticas policiaca escrita en asturiano van a poder encontrar a algunos de sus autores históricos a las 5 de la tarde en la Carpa del Encuentro.

A las 19:30, en el Espacio AQ, el histórico director de la mítica revista Nueva Dimensión, **Luis Vigil,** presentará, junto a varios escritores que hicieron sus pinitos en la inolvidable publicación, el libro antológico *Recordando Nueva Dimensión.* El libro es una joyita, pero la presencia, por primera vez en la SN, de Luis Vigil hace del momento algo histórico para los aficionados que siguieron aquella revista.

Si no me entretengo demasiado en mi primera visita a las atracciones de feria, a las 20:45, me iré a escuchar a **Berna González** y a **Fernando Marías,** que hacen dúo para presentar *Verano en rojo.*

Y les recomiendo ampliamente la película documental *La línea invisible,* que inicia el ciclo que llamamos *De aquí y de allá,* Estará presente su directora **Lisa Diez** que junto a los escritores **PIT** y **Fritz Glockner** pondrán a los espectadores en antecedentes de una realidad que es capaz de volverse ficción y de unas ficciones que devienen realidades propias de los universos de **Philip K. Dick.**

En la zona de actividades del 15-M se proyectará la película documental *Interferencias* de Julián Altuna. Merece la pena.

Muy recomendables los productos del puesto de venta Patatas Asadas (en la entrada de la calle Mariano Pola) en especial la patata con queso, jamón, sal y salsa de Cheddar.

La última recomendación es escuchar la música de **Alfredo González** en el Escenario Central, antes de perderse por los restaurantes y terrazas del recinto, al lado de las tranquilas aguas de la bahía gijonesa. Disfruten.

PROGRAMA PARALELO

- 18:00 Firma de libros, *Orquídea blanca* de **Carmen María Cañamedo** en la Librería Astur.
 19:00 Firma de libros, **Javier Olivares** en la Librería Noveno Arte.

CHURRERIA
La Gloria

**Felicita a la Semana Negra
 En su XXV aniversario**

*Especialistas en Churro Tradicional
 y Churro Relleno, cada día uno distinto.*

Luis Miguel Piñera y Luis Daza

ESTUVIERON AQUÍ

Legendarios revolucionarios apoyaron con su presencia la lucha de Naval Gijón



Horacio Fernández Inguanzo, conocido como "El Paisano", usó la palabra y usó el gomeru para luchar por el sector naval gijonés. En este mismo solar que acoge ahora a la Semana Negra.